

Nuestro adiós a José Antonio Arana Martija

Ayer a la madrugada, nos dejó Jose Antonio Arana Martija, miembro numerario de Euskaltzaindia – la Real Academia de la Lengua Vasca. Falleció en Gernika, la villa que le vio nacer hace ochenta años y con la que siempre se sintió tan unido.

Estudió humanidades en su pueblo natal y la carrera de Derecho en las Universidades de Deusto y de Valladolid. A ella que añadiría los estudios de Ciencias Empresariales en la Facultad del mismo nombre de Bilbao. Tras pasar bastantes años en la empresa privada, en 1978 comenzó a trabajar en Euskaltzaindia como subdirector de su biblioteca. Al año siguiente fue designado académico correspondiente, y en 1988, a la muerte del académico Juan Gorostiaga, obtuvo el nombramiento de académico numerario de la institución, pasando poco después a ser el director de su Biblioteca, que, a propuesta suya, pasaría a denominarse Azkue Biblioteka, en memoria del fundador y primer presidente de la Academia. Fue, además, tesorero de Euskaltzaindia de 1988 a 2003, y miembro de la comisión de publicaciones.

Además de su interés por la lengua y literatura vascas y por el trabajo bibliográfico, destacó por su gran afición a la música, lo que le llevó a fundar en 1954 la coral Santa Zezilia de Gernika. En 1978 fundó, además, la coral Andra Mari, siendo durante diez años su director. En 1963 grabó en Barcelona cuatro discos de canciones vascas. A él se debe, igualmente, la fundación de la ikastola Seber Altube, en la villa foral.

Participó en numerosas instituciones, de las que fue miembro, tales como el Patronato de la Biblioteca Nacional, Asociación de Amigos del País, Eusko Ikaskuntza, el Instituto Americano de Estudios Vascos y la Asociación de Escritores Vasco, entre otras. Colaboró de diversas revistas y publicaciones como *Jakin*, *LGEV*, *Txistulari*, *Aranzazu*, *BRSBAP*, *Euskera*, *Egan*, *Dantzariak*, *Anaitasuna* y *Argia*. Fue el director de la revista *Brisas Guerniquesas*. Sus conferencias fueron, igualmente, muy numerosas.

Su obra escrita, tanto en euskera como en castellano, trata principalmente sobre la música vasca. Recopiló muchas canciones populares, especialmente navideñas (*Mari-Jesiak*). No olvidó el estudio de los músicos vascos (Azkue, J.A. Donostia, Seber Altube, la enseñanza de la música en el País, la ópera vasca...), los estudios bibliográficos (Julio Urkixo, Juan Carlos Guerra, L.L. Bonaparte...), así como otros muchos artículos sobre la cultura vasca en general (*Apuntes para la historia de la imprenta en Gernika*, 1983; *Trueba y la música vasca* 1990).

Al final de su vida recogió abundantes premios, así como homenajes en reconocimiento de su larga y fecunda labor: de la Asociación de Escritores Vascos /*Euskal idazleen Elkarte* en 1998; del Ayuntamiento de Bilbao, de la Diputación Foral de Bizkaia y de Bidebarrieta Kulturgunea. En 2004 la Feria del Libro de Bilbao le otorgó su “Pluma de Oro”. En 2007 el Ayuntamiento de Gernika decidió imponer su nombre a la biblioteca municipal. Al año siguiente, la sección de música de *Eusko Ikaskuntza* le rindió un merecido homenaje, y eso mismo harían en 2010 el Ayuntamiento y varios entes culturales y musicales de la villa Foral.

Su labor en Euskaltzaindia fue callada, pero intensa. Gracias a su gestión, en la biblioteca se consiguió la modernización y puesta al día de la misma. No podemos olvidar, además, la generosa donación que hizo a la Academia, al cederle su rica y abundante privada. Por otra parte, siempre estuvo a favor del proceso de unificación del idioma, abogando por el enriquecimiento del *euskara batua* con palabras y giros propios de Bizkaia. Pero todos estos méritos, y otros muchos que la falta de espacio nos impide citar aquí, no son nada ante su característica más notable: su personalidad, honesta y sincera. Jose Antonio ha sido una buena persona, un vasco bien arraigado, amante de su pueblo y de sus valores,

A pesar de su avanzada edad, y algunos achaques inherentes a la misma, Jose Antonio Arana gozó hasta el fin de su vida de una envidiable lucidez mental, por lo que su inesperado fallecimiento ha producido un hondo pesar en todos sus allegados y conocidos. Son estos los momentos en los que las palabras de Jorge Manrique, medio siglo más tarde, vuelven a cobrar vida, recordándonos *cómo se pasa la vida / cómo se viene la muerte / tan callando*.

Si, como a veces se dice, la vida de los difuntos es el buen recuerdo que dejan en los vivos, José Antonio Arana vivirá largamente entre nosotros.

Xabier Kintana Urriaga
Secretario de Euskaltzaindia